

EPISTEMOLOGÍA E HISTORIA DE LA CIENCIA

SELECCIÓN DE TRABAJOS DE LAS XIV JORNADAS

VOLUMEN 10 (2004), Nº10

Pío García
Patricia Morey
Editores



ÁREA LOGICO-EPISTEMOLÓGICA DE LA ESCUELA DE FILOSOFÍA
CENTRO DE INVESTIGACIONES DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES
UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons atribución NoComercial-SinDerivadas 2.5 Argentina



Modelo explicativo de la teoría Campo-Habitus: el problema de la base empírica

Eduardo Sota*

Este trabajo es continuación de uno que se planteaba dar cuenta de la estructura explicativa de la teoría de Campo-Habitus de Bourdieu, bajo el marco de la concepción estructuralista de las teorías científicas, particularmente por las precisiones proporcionadas por Bartelborth (1996,1999, 2001) y Díez (2002). El primer autor (1999: 214) señala que "la explicación consiste principalmente en una *unificación* de tantos fenómenos como sea posible por una teoría. Tiene que señalar la *estructura común* de muchos eventos para los cuales es responsable de ciertas propiedades de estos eventos". Desde el punto de vista estructuralista, una teoría T puede ser identificada con un conjunto de modelos reales M. M consiste de todas las estructuras relacionales $\langle D_1, \dots, D_r, \dots, R_1, \dots, R_n \rangle$ que obedecen a las leyes de T. D_1, \dots, D_r son los conjuntos de objetos básicos con los que trata T. R_1, \dots, R_n son relaciones que representan las propiedades fundamentales que se mantiene entre los objetos de las D_i de acuerdo a T. Además, necesitamos modelos más pequeños que proporcionen la información empírica que tenemos sobre aquellos sistemas a los que pretendemos aplicar T. Estas *aplicaciones pretendidas* son descritas por modelos individuales para cada sistema; ellos son *modelos parciales* que sólo contienen las magnitudes T-no-teóricas -las magnitudes T-teóricas se introducen desde el principio por T, mientras las T-no-teóricas son dadas antes de T. La explicación de un evento singular que es descrito por un modelo parcial es una subsunción de un modelo 'pequeño' en un modelo 'grande' que obedece a las leyes de la teoría. De lo que se trata es de mostrar que el evento explanandum es una instanciación de un cierto patrón que, en tanto sean relevantes, son 'patrones nómicos' que se refieren tanto a las proposiciones que describen las regularidades como también a las regularidades mismas.

De acuerdo a los niveles admisibles de complejidad de las teorías científicas -elementos, redes y holones teóricos- Díez identifica esta instanciación explicativa en el nivel de las redes teóricas, es decir, los fenómenos se subsumen en "una rama de la red teórica de constricciones nómicas K" (2002: 87). Explicamos, por ejemplo, el movimiento de la luna en torno a la Tierra durante cierto intervalo t, subsumiendo el modelo parcial $y = \langle \{T, L\}, s, t \rangle$ en las constricciones teóricas de cierta rama que comienza con la segunda Ley de Newton, continúa con el principio de acción y reacción y prosigue hasta la ley de Gravitación. Así, explicamos ese fenómeno cinemático mostrando que, si la Tierra y la Luna tuviesen tales masas y estuvieran sometidas a tales fuerzas que se comportan con s y t del modo específico que tales constricciones determinan, entonces su movimiento debería ser el que de hecho es. Entendemos la pauta de la parte T-no-teórica del sistema porque este incluye los componentes T-teóricos que, en combinación con los primeros, se comportan como las restricciones establecen por lo que la subsunción

* Universidad Nacional de Córdoba.

supone extensión o ampliación teórica. Lo que se exige de estos patrones es que, en principio, tengan poder unificador; su carácter causal o no es una discusión a posteriori y no siempre imprescindible.

Ahora bien, los resultados provisorios que alcanzamos en nuestro trabajo citado de la teoría sociológica bajo análisis, teoría del Campo-Habitus, fueron los siguientes:

i) De los posibles fenómenos sociales que la teoría de Bourdieu pretende dar respuesta el más relevante a nuestro parecer es *el fenómeno de las prácticas sociales de dominación*, de poder, de apropiación de los recursos escasos, en cualquiera de los dominios investigados por la Sociología, sea el económico, científico, etc.

ii) Los patrones nómicos formulados en carácter tentativo son los siguientes:

1) Las prácticas sociales entre los agentes de un mismo Campo son relaciones de competencia por el monopolio del capital propio de ese campo.

2) Además de las coacciones estructurales propias de la distribución desigual de capitales entre los agentes de ese campo, los mismos desarrollan estrategias de legitimación que emanan de un sistema de disposiciones diferenciados -los Habitus de clase-, concepto éste que da cuenta del proceso de reconocimiento/desconocimiento por el cual la dominación es legitimada (Violencia Simbólica).

iii) La unificación que lleva a cabo la teoría es, a nuestro parecer, empírica. Bajo ella, diversas interacciones individuales y/o grupales llevadas a cabo en distintos dominios sociológicos y descriptos por los respectivos modelos parciales, son subsumidos y unificados bajo un mismo patrón nómico y explicados como relaciones de poder. Los diversos ámbitos sociológicos son concebidos como campos homólogos en los que se cumplen las mismas leyes. A esta unificación podríamos concebirla como explicación de fenómenos particulares.

Ahora bien, el propósito de nuestro actual cometido procede a la identificación de los conceptos pertenecientes a la propia teoría en cuestión -conceptos T-teóricos- y los pertenecientes a otras teorías y/o al repertorio del lenguaje ordinario -T-no-teóricos-

El trabajo interpretativo en esta instancia de análisis es destacado por Moulines quien advierte que "el estructuralismo debe su nombre a la afirmación 'hermenéutica' de que el modo más adecuado para interpretar la 'esencia' de los componentes de la red de la ciencia es concebirla ... como diferentes especies de estructuras complejas que consisten, a su vez, de varias estructuras más simples" (Moulines: 2002, 5).

Antes de proceder al análisis pormenorizado de cada uno de los conceptos considerados decisivos, haremos una breve caracterización intuitiva de su teoría a través de un ejemplo.

Vemos, por ejemplo, que un Campo particular, como lo es el intelectual o literario, se configura alrededor de un Capital específico (en este caso el capital simbólico que supone la legitimidad cultural), en la medida en que en torno de ese

capital en disputa se va constituyendo un mercado específico. Así, tenemos posiciones diferenciadas según se ocupe la instancia de producción del bien (intelectual/escritor), de consumidor (público), intermediarios (editoriales), etc. Así, el capital, genéricamente considerado, es una energía social que no es tal ni provoca sus efectos más que en el campo en que se produce y se reproduce. Cada una de sus propiedades no recibe su valor y eficacia sino bajo las leyes específicas de cada campo.

Desde este sistema relacional jerárquico (de igual o mayor poder), se desenvuelven propiamente las interacciones competitivas de los agentes situados posicionalmente a los fines de incrementar sus ventajas comparativas respecto de los bienes en juego. ¿Ahora bien, qué ocurre del lado de la subjetividad de los agentes? Esta es configurada por el *Habitus*, el cual designa esquemas prácticos de percepción, acción y representación que regulan las prácticas de los agentes humanos individuales de acuerdo a la lógica que mediatiza la estructura social y la acción humana. El *Habitus* es un estado especial que adoptan las condiciones objetivas incorporadas y convertidas así en *disposiciones durables*, maneras de hablar, de caminar y de actuar. El *habitus* al estar inscripto dentro de condiciones objetivas es un "habitus de clase como forma incorporada de la condición de clase y de los condicionamientos que esta condición impone" (Bourdieu, 1998: 100). En síntesis, los *Habitus* de clase son competencias y principios generadores y seleccionadores de Prácticas Sociales y acciones diferenciadas. Estos principios del *Habitus* configuran las Estrategias disponibles a los agentes, funcionales a la posición que ocupan en el campo social. La noción de *Habitus* permite pensar la elaboración práctica de estrategias sin recurrir a ningún cálculo estratégico. La imagen del juego que adopta el autor para dar cuenta de las prácticas, permite comprender que haya regularidades (y no reglas) observables estadísticamente en las Prácticas Sociales, en cuanto producidas, por un lado, por la suma de las acciones individuales orientadas por las mismas coacciones inherentes a la estructura del juego y, por otro, por la incorporación, desigualmente repartida, del sentido del juego.

Pues bien, una vez ofrecida una caracterización coloquial de algunos conceptos relevantes, en sus interrelaciones mediante un ejemplo por demás simplificado, procederemos a seleccionar aquellos que ofrezcan propiedades interesantes a los fines propuestos. Ellos son: Campo, *Habitus*, Práctica Social y Estrategias.

Los dos primeros son, justamente, la marca registrada de la teoría en cuestión, por lo que se supone que no proceden de otra u otras teorías e intentaremos justificar esta tesis después de escrutar el estatus de los otros términos citados. En esto consiste, precisamente, el carácter dilucidatorio hermenéutico de la metateoría estructuralista. Veamos entonces, los que se suponen son T-no-teóricos.

A) Práctica Social: Turner señala que las mayores realizaciones de la centuria pasada son ahora ampliamente interpretadas como aserciones sobre prácticas remitiendo su consagración a autores tales como Wittgenstein y Heidegger, entre otros, aunque muy esparcido en el ámbito de las ciencias sociales y las humanidades. Ahora bien, para este autor, es un concepto profundamente elusivo; por ejemplo, ¿cómo debe entenderse esta noción de práctica que no esté ya dada por la de acción? El individualismo concibe, precisamente, que la identidad de una

acción está dada por las propiedades de los individuos que las ejecutan (metas, intenciones, etc.), mientras que, bajo esta perspectiva, la noción de prácticas denota un nexo de *acciones entrelazadas* que poseen algo en común y en la que se hallan implicados uno o más sujetos y que se llevan a cabo en un *dominio* dado. En términos de Schatzki (1997: 285): "Las prácticas son actividades entrelazadas en un dominio dado tales como la agricultura, la economía y la política. Cada una es una multiplicidad espacio-temporal de acciones cuyos constituyentes forman un nexus—como opuesto a una agregación—al existir sólo en conjunción con los otros miembros de esa multiplicidad". En este sentido, las prácticas son ontológicamente más fundamentales que las acciones. Como destaca Taylor (1997: 226-7), ya no es el sujeto el locus de representaciones internas, dando por supuesto que la comprensión se identifica con éstas y las operaciones que efectuamos con ellas sino que "situar nuestra comprensión en las prácticas es entenderla como *implícita en nuestra actividad* y, por tanto, como excediendo de lejos todo aquello con lo que llegamos a formarnos representaciones. ... Nuestra misma comprensión está encarnada. Nuestro saber hacer corporal, y nuestro modo de movernos y de actuar, pueden codificar aspectos de nuestra comprensión del yo y del mundo". Así, la deferencia hacia el otro se expresa en la distancia que mantengo, en los silencios cuando el otro comienza a hablar, etc. Para Bourdieu, esto obedece a esquemas o taxonomías prácticas expresados en pares dicotómicos que regulan aquello que es adecuado hacer y cómo hacerlo, aquello que va junto con lo otro y separado de tal otro.

Semejantes oposiciones se refuerzan en otras como las que se daría entre una postura firme, directa, y otra postura reservada, flexible, y que correspondería, respectivamente, con una *identidad ideal (masculina) de honor y veracidad*, frente a la *identidad ideal (femenina) de modestia y recato*. Este sistema de pares opuestos lo encontramos duplicado en las formas de caminar, en la división del trabajo de los sexos.

Como señala Swartz, el análisis de Bourdieu de las prácticas se estructuran racionalmente alrededor de oposiciones binarias tales como alto/bajo, distinguido/vulgar, estético/vulgar, etc. "El valor de cada elemento de un sistema es definido en relación a otros elementos del mismo sistema. Ciertas prácticas culturales obtienen legitimación en oposición a otras prácticas. La legitimación y dominación cultural no son pensadas en términos de ideas o estilos particulares sino en términos de prácticas contrastantes, como cuando elementos de una subcultura son subordinados a elementos de otra" (1997: 63).

También podríamos conceder que este sistema de pares opuestos procede de tradiciones teóricas precedentes, en particular, el estructuralismo. Este sistema de clasificaciones bipolares de origen social, son en definitiva estructuras cognitivas que le otorgan inteligibilidad y sentido práctico a las propias prácticas sociales.

B) Estrategia: si bien este término tiene su antecedente en la tradición sociológica, su impulso actual obedece a una reacción contra las diversas formas de estructuralismos y no casualmente ha ocupado un lugar notable entre los interaccionistas. Sin embargo, lo más destacable es la falta de consenso acerca de lo que califica como estratégico. Veamos sólo algunas de sus acepciones: ¿es la relación con el agente o con la racionalidad; respecto a los actores involucrados, afecta a los indi-

viduos o a las colectividades? De todos modos, lo que nos interesa destacar es que esta discusión involucra algún elemento de elección entre alternativas, lo cual plantea también cuestiones de poder. Como instancias de la clase gobernante, se señala las estrategias familiares de la clase alta para conservar sus privilegios. Recíprocamente, los grupos dominados también pueden concebir estrategias en respuesta a las de los grupos dominantes, como por ejemplo, en la búsqueda de la extensión de derechos civiles. A estas vinculaciones con cuestiones de elección y poder se añaden también las relativas a patrones de interacción tal como es destacado con el concepto de acción estratégica por la teoría de juegos. Un buen ejemplo de intentos de lograr la cooperación de los trabajadores es proporcionado por la estrategia 'paternalista' de pequeños empresarios quienes continúan viéndose a ellos mismos como trabajadores artesanales junto a sus empleados. Vinculado ahora a cuestiones de racionalidad, nos podemos mantener en el marco de la misma teoría de juegos quienes destacan una racionalidad oculta aún en conductas aparentemente irracionales o bizarras; pero así como esta presuposición de conducta racional es indudablemente una de sus fuerzas también lo es de su debilidad. Entre estas últimas encontramos que su excesiva focalización en la acción puede llevarla a rechazar las restricciones de la estructura social. Estas restricciones estructurales sobre las acciones no sólo operan para brindar oportunidades sino también para negarlas y esto es muy distinto de los jugadores de un juego libre. "En general, las restricciones estructurales pueden ser más importantes que las metas de un individuo o una colectividad en la explicación de las acciones, aunque no siempre las dos son fácilmente separables" (Crow, 1989: 16).

¿Ahora bien, de cuáles de estas posibles conceptualizaciones, si alguna, procede la propia utilización del término por parte de Bourdieu? Situado el agente social en un campo dado, sea este cultural o económico, las estrategias como un tipo de práctica social tienden a maximizar los beneficios del capital allí en juego, estrategias que dependen de las disposiciones configuradas por los habitus de clase y que están preadaptadas a la situación objetiva. Para ello, basta con asumir una racionalidad práctica, tácita, al modo de un sentido del juego apropiado, como dominio práctico de la lógica inmanente de un juego que se adquiere por la experiencia del juego y que funciona más acá de la conciencia y del discurso. Es así que el uso bourdieuseano de la noción de estrategia es compatible con el proporcionado por varias corrientes teóricas, en cuanto supone elección por parte del actor, aunque no exenta de restricciones estructurales, y, por otra parte, las conductas estratégicas están dirigida a maximizar los beneficios. Lo que sí excluye, inequívocamente, es la concepción proporcionada por la teoría de la elección racional, esto es, la presencia de decisiones conscientes y racionales (fruto del cálculo).

C) Campo: creemos que tanto para éste como para su pareja conceptual -Habitus- no hay mayores dificultades para probar su carácter intrínseco a la teoría. Haciendo una historia de éste concepto en el marco de su propia teoría, Bourdieu señala que lo adopta en función de superar los programas de investigación antinómicos a propósito del estudio de las producciones culturales: la explicaciones formalista y reduccionista. Ambas corrientes tenían en común "el hecho de ignorar el campo de producción (cultural) como espacio social de relaciones objetivas". Es decir, los efectos del trasfondo de clase sobre la conducta de los indivi-

duos nunca es directa sino *mediatizada* a través de las estructuras de los campos y, por otra parte, aún las prácticas culturales aparentemente más neutrales, están inscriptas en condiciones sociales de lucha y conflictos. Los conflictos no son identificables en el nivel macro-sociológico de las clases sociales sino alrededor de bienes específicos puestos en 'juego' y alrededor de los cuales se crean 'mercados' entre actores con capitales desigualmente repartidos; son campos de 'fuerzas' en un campo jerárquico de relaciones de poder entre competidores individuales, grupales e institucionales. Ahora bien, asumiendo el carácter acumulativo de la ciencia, el mismo autor reconoce su filiación conceptual, particularmente en la obra de Weber y de Lewin. Es a través de un capítulo sobre sociología de la religión del primero que redescubre esta noción. Sin embargo, en manos de Bourdieu este concepto se extiende a todo contexto donde hay bienes en disputa y la pretensión de legitimar su posesión; por otra parte, los diversos campos, no son concebidos como mónadas aisladas sino inscriptos en un campo social total y sometidos a la fuerza de su 'materialidad' y condicionamientos. De Lewin rescata la noción de 'fuerzas' que atraviesan a los campos y que determinan relaciones de tensión entre las diversas posiciones. En todo caso, es claro que ambas fuentes han jugado un papel heurístico en la construcción de un concepto que ya tiene escaso parentesco con sus orígenes; o al revés, las conceptualizaciones de los autores precedentes no serían suficientes para aplicar en todo su alcance el concepto de Campo desde la teoría de Bourdieu.

D) *Habitus*: a pesar de la amplia difusión que ha gozado a partir de Bourdieu, Camic nos muestra que este era "un término corriente en el vocabulario conceptual de los teóricos sociales de Occidente y que ha continuado funcionando como un factor importante en los escritos de Durkheim y Weber". Asimismo fue usado extensivamente en la sociología norteamericana; sin embargo, prácticamente fue desterrado de esta disciplina a causa de sus luchas con la psicología conductista por estar asociado a una noción de hábito derivada del pensamiento biológico de siglo XIX. Más allá de este trasfondo histórico, el mismo autor lo remite, en realidad, a la vieja noción aristotélica de *hexis*, convertida en *habitus* por la escolástica y, particularmente, a dos artículos de Panofsky: "uno sobre la arquitectura gótica y en la cual la palabra era empleada a título de concepto "nativo" para dar una explicación del efecto del pensamiento escolástico en el terreno de la arquitectura, y el otro sobre el Abad Suger en que ella también podía ser útil. Tal noción me permitía romper con el paradigma estructuralista sin caer en la vieja filosofía del sujeto o de la conciencia, la de la economía clásica y de su *Homo Economicus*". Más allá de esta trama genealógica, es inequívoco que el concepto en cuestión es de cuño bourdieusano. Bajo nuestra lectura, los *Habitus* son conjuntos de *competencias diferenciadas* -esquemas de percepción, de apreciación y de acción- que dependen de los estilos de vida propios de la Clase social de procedencia. La homogeneidad de estos *habitus* de clase es lo que posibilita que las prácticas sean inmediatamente evidentes e inteligibles por lo que permite ahorrarse la intención, tanto en la producción como en el develamiento de las prácticas. Por ello, la relación entre el agente y el mundo no es la que se establece entre un sujeto (conciencia) y un objeto, "sino aquella de 'complicidad ontológica' entre el *habitus*, como

principio socialmente integrado de percepción y apreciación, y el mundo que lo determina" (1995: 26).

Conclusiones

El ensayo exploratorio de delimitar los términos idiosincráticos de la teoría en cuestión, de aquellos previamente dados, se ha insinuado bastante más improbable que la resolución cuasi expeditiva del filósofo estructuralista en delimitar el carácter T-no teórico de partícula, posición y tiempo, por una parte, y fuerza y masa como T-teóricos, debido, tal vez, al carácter fuertemente hermenéutico de las ciencias sociales. Sin embargo, no ha impedido identificar con cierta plausibilidad, determinadas nociones previamente disponibles y relativamente consensuadas por la comunidad científica, aptas para caracterizar la noción crucial de la sociología: la interacción. En efecto, las Prácticas Sociales se conciben como un plexo de acciones que se desarrollan en un dominio dado, poseedoras de sentido en tanto expresan taxonomías prácticas que regulan lo que es adecuado hacer y cómo hacerlo.

Como parte de las Prácticas, algunas de éstas son Estratégicas en el sentido que están orientadas a la maximización de los beneficios de los actores, sin por ello requerir un cálculo consciente.

Sin embargo, lo distintivo de Bourdieu es el recorte teórico que introduce a través de la noción de Campo, nuevo escenario donde se despliegan las interacciones mencionadas. Aquel se estructura en torno a un capital que está en juego, sea éste económico, cultural o deportivo; los efectos del trasfondo de clase o del contexto no son directos sobre el comportamiento individual sino mediados a través de la estructura de los campos. Del mismo modo, la noción de Habitus al ser portadora de la clase incorporada, da cuenta de las prácticas y estrategias que se imponen, revestidas de valores legitimados, sobre otras prácticas que operan como subordinadas.

Así, explicamos las interacciones sociales mostrando que, si efectivamente las prácticas y estrategias sociales se despliegan en torno a determinados capitales estructurados por los campos y son, a su vez (las prácticas), configuradas por los habitus de clase, entonces sus comportamientos deberían ser el que de hecho son.

Bibliografía

- BARTELBORTH, T. (2002) Explanatory Unification, *Synthese*, 130
BOURDIEU, P. (1995) *Respuestas*, Grijalbo, México
CROW, G. (1989) The use of the concept of "strategy", en *Sociology*, Vol. 23
DÍEZ, J. (2002) Explicación, unificación y subsunción, en *Diversidad de la explicación científica*, González, w. (comp.) Ariel, Barcelona.
MOULINES, U. (2002) Introduction: Structuralism As A Program For Modelling Theoretical Science, en *Synthese*, 130
SCHATZKI, T. (1997) Practices and Actions, *Philosophy of the social Science*, Vol. 27
SWARTZ, D. (1997) *The Sociology of Bourdieu*, The University of Chicago Press